

La prueba final

Cesar Orlando Campos Del Castillo



© Applibot, www.yigitkoroglu.com

Capítulo 1

La Prueba Final

Kai podía sentir la emoción recorrer sus venas; con solo 24 años de vida los momentos en los que pudo sentir tanta emoción eran pocos, pero, si se tenía que buscar una conexión entre ellos, sería que todos estaban relacionados con las artes marciales.

— hmmm!! — produjo un sonido mudo estirando sus brazos hacia el techo para quitarse el adormecimiento producto de su letargo sueño.

Si se observaba con detenimiento se podía apreciar los múltiples cortes y cicatrices en su cuerpo, su piel era extrañamente áspera y callosa en varias partes, especialmente el área de sus codos, rodillas y nudillos.

Mirando hacia el pasado aun podía sentir el dolor en sus brazos y piernas producto de las fracturas en sus huesos; aun lastimado y con la carne magullada no tuvo descanso de su entrenamiento.

Había tenido muchos maestros en su corta vida producto de su ahínco en dominar múltiples disciplinas, pero, ninguno había sido tan salvaje y estricto en su entrenamiento como su actual maestro de muay thai; a pesar de su agresiva enseñanza tenía muchos discípulos, esto era testimonio de la calidad de su instrucción dando como producto guerreros letales y diestros como pocos en el mundo.

A pesar de tener muchos hermanos entrenando con él día a día, Kai está muy por encima de ellos.

Su nato talento y su arduo esfuerzo por perfeccionar sus técnicas lo habían llevado a alcanzar el nivel suficiente para batirse en combate con su maestro, ahora, era bien sabido por todos que nadie estaba a su nivel e incluso el maestro había proclamado que ya no tenía nada más que enseñarle.

En tan solo un año había alcanzado su objetivo, haciendo que valiera la pena su viaje a Tailandia; habiendo abandonado todo en Japón con tal de alcanzar su objetivo.

Pero la brevedad del tiempo era testimonio de la brutalidad y el rigor en su entrenamiento, lo que lo llevaba a recordar los días en los que pateaba Bananos con tanto ahínco que hacía sangrar sus piernas; pero, aun así no podía detenerse hasta que el banano cayera al suelo manchado con su sangre, muchas veces se fracturó las piernas, codos y rodillas durante su entrenamiento al impactarlos contra objetos sólidos; fue así que ahora era capaz de partir un banano de una sola patada o quebrar troncos de

considerable diámetro con sus codos.

Pero ahora todo quedaba en el pasado, hoy daría por terminado uno más de sus objetivos.

Luego de su prueba final, por fin obtendría el título de maestro otorgado por el hombre que lo entreno con tanto rigor.

Con esos pensamientos salió de la habitación deslizando la delgada puerta; logrando ver el ímpetu y grandeza de la selva tailandesa; la cual siempre estaba vivida, si escuchabas detenidamente te deleitaba con los sonidos que provenían de su interior, pero, a pesar de parecer tan hermosa, también era muy peligrosa.

Muchos discípulos habían sucumbido ante la tentación de adentrarse y pocos regresaron con vida, aunque no había pasado algo similar durante su estancia en la casa de su maestro era bien sabido que paso varias veces en el pasado.

La selva era peligrosa; más cuando se encontraban tan internados dentro de ella como era el caso de esta propiedad, bien podrían decir que estaban conviviendo con ella y los animales salvajes que la habitaban.

Su atención fue atraída hacia un carpintero que picoteaba la corteza de un árbol; el sonido que se producía tenía un cierto encanto y Kai cerró sus ojos para concentrarse y captar mejor la melodía; fue cuando escucho el sonido de la madera que los separa del suelo de la selva crujir ante la presión ejercida por las pisadas.

Para minimizar los peligros, la casa había sido erguida sobre un piso de madera levantado por encima del suelo; esta madera tendía a crujir haciendo detectable el acercamiento de las personas o cualquier animal que se posara sobre ella.

Entre sus hermanos era común atacarse de sorpresa y si fuera otro el momento Kai se pondría en guardia para enfrentar a su posible contrincante sorpresa, pero, sus hermanos no se acercarían de esa manera si fuera ese su plan; aun si no pensarán en atacar por sorpresa como parte de su entrenamiento ellos no producirían semejante ruido. Se moverían sigilosamente.

Aun así dentro de la propiedad, si no era uno de sus hermanos el que se acercaba entonces solo dejaba una opción.

Como esperaba, la voz de una mujer opaco el sonido del carpintero.

— ya estas despierto; yo que vine a levantarte

Ella era Malai, hija de su maestro; su nombre significaba guirnalda de flores y aunque en cualquier otro parecería vanidad injustificada; a ella le quedaba como anillo al dedo, su piel bronceada le daba un encanto que no se encontraba mucho en las mujeres japonesas, su rostro era como su nombre lo indicaba, hermoso como una flor silvestre.

Aunque por lo general ella siempre llevaba una sonrisa dibujada en su rostro, hoy esta parecía forzada.

— jajaja — Kai reía con frescura — despertar con un beso tuyo habría marcado este día como el mejor día de mi vida — comento con picardía.

— jajaja — la joven reía con delicadeza — aun no tienes tanta suerte — contesto dándose la vuelta.

Kai camino por su detrás mientras aprovechaba de contemplar su figura concentrándose especialmente en un atributo que solo se podía apreciar desde atrás, la joven sintió la mirada y volcó a verlo de reojo atrapándolo en el acto pero solo sonrió pícaramente antes de volcar su mirada hacia delante; la sonrisa desapareció de su rostro dejando ver la angustia y dolor que ocultaba.

Para Kai, ella era otra de las razones por la que su viaje y su brutal entrenamiento habían valido bien la pena, pero estaba lejos de imaginarse lo que se ocultaba por delante en estos momentos.

Pasando por una puerta delgada en otro de los edificios llego a un amplio comedor, destinado para servir a muchas personas; tantas que las delgadas puertas no alcanzaban a retener el bullicio que estas producían.

Como todos los días este comenzaría con el desayuno antes de reunirse en el kai muay, el lugar donde se entrena.

En un día normal; Kai habría sido de los primeros en llegar aquí, pero por la emoción la noche previa no pudo conciliar el sueño hasta muy tarde en la noche e incluso aun ahora la ansiedad y emoción no desaparecían haciendo que perdiera el apetito.

Luego de un rápido desayuno debido a su tardío despertar, se reunió junto con sus hermanos dentro del Kai muay donde esperarían la llegada de su Kru Muay, su maestro.

Vestidos con solo un short de color rojo; en sus brazos tenían unas blancas cuerdas envueltas tan unidamente que parecían un guante, el cual

cubría una parte de su antebrazo hasta sus manos, pasando sus nudillos hasta la primera unión de sus dedos. En sus topillos tenían unas cuerdas más gruesas como si de manillas en una muñeca se tratara; despojados de camiseta alguna exhibían sus torsos bien formado con músculos trabajados con empeño y dedicación.

Repentinamente la puerta se abrió y un hombre en cuya cabeza tenía poco pelo y todos estos era blanco como la nieve entro y detrás de este, otros ancianos entraron con él; rápidamente todos agacharon su cabeza en saludo a su maestro; este respondió de la misma manera y todos se sentaron sobre sus piernas alrededor del maestro.

— hoy uno de sus hermanos que a pesar de ser un extranjero a conseguídominar cerca de la perfección el muay thai se enfrentara a su prueba final... Kai Yagami en mi delante

En respuesta; Kai se paró de entre sus hermanos y camino hasta estar frente a su maestro y se sentó sobre sus piernas.

Aun antes de llegar delante de él, Kai pudo notar claramente la pesadez en el ambiente.

Hoy había muchas irregularidades, la primera y aunque no era de extrañarse, era la presencia de los demás maestros que estaban sentados detrás de su maestro; la irregularidad que llamaba claramente la atención de Kai era el hecho de que Malai estuviera presente dentro del Kai muay, ella por regla tenía prohibido el ingreso al lugar sagrado de entrenamiento.

— Kai, tu muay thai es casi perfecto... ¿entiendes lo que significa?

— sí maestro, aun me falta mucho por alcanzar la perfección y por ello no descuidare mi entrenamiento futuro

— estas equivocado discípulo mío... — al escuchar la respuesta de su maestro, Kai se sumergió en sus pensamientos intentando encontrar la respuesta correcta pero antes de poder dar con ella, su maestro siguió hablando.

— Kai, en esencia sin importar que digan en los nuevos tiempos el muay thai es un arte de guerra, diseñado para asesinar a tus oponentes, esa es la verdad del muay thai, el autentico fin de este... tu careces de la motivación para alcanzar ese punto

— Si maestro — él no podía hacer otra cosa más que asentir; Esa era la verdad tanto del muay thai como de él.

— Kai estás dispuesto a buscar la perfección?

Ante la pregunta de su maestro él estaba obligado a contestar que sí, tanto como discípulo como artista marcial, él deseaba alcanzar la perfección, pero, jamás se imaginó lo que ello conllevaría, o tal vez podría haberlo previsto si tomaba atención a la conversación previa.

— si maestro! — contesto vociferando.

— Entonces yo seré tu oponente; ponte en guardia — dijo colocándose de pie.

“un encuentro final con el maestro?” se pregunto sin entender la esencia de lo que acontecería.

— podrás matarme? O acaso ¿morirás por mis manos buscando la perfección? — pregunto su maestro con seriedad mientras Kai se colocaba en posición de combate, pero, al escuchar esto Kai flaqueo y rompió su guardia.

— Maestro... que quiere... — quería preguntarle muchas cosas; sin poder formular ni la primera pregunta fue atacado sin tregua.

Con gran dificultad pudo mantenerse alejado de los golpes llenos de intención asesina. Rápidamente entendió, no, era más acertado decir que fue obligado a entender.

Si no se defendía moriría, él conocía de primera mano la determinación de su maestro, sabía con certeza que él decía la verdad; si no luchaba en serio moriría en ese lugar.

Aun así; aun siendo atacado sin descanso con ataques que sin duda podrían matarlo si daban en el blanco; Kai dudo. Simplemente no lograba reunir la determinación necesaria para hacer lo que se le pedía.

Los codos de su maestro buscaban con ahínco su cuello y cabeza, sus rodillas iban como jabalinas contra su pecho y las piernas de su maestro pateaban como si de espadas se trataran. Recibir uno de esos golpes cargado de intención asesina dejaría más que una herida.

Recibir el codo de su maestro en su cráneo lo fracturaría; recibirlo en su cuello lo rompería. Si alguna de las patadas conectaba en sus piernas sin duda alguna las rompería, y sus rodillas sin duda se hundirían en su pecho sin encontrar resistencia fracturando sus costillas.

Cada golpe se acercaba mas a conectar en su cuerpo; “de esto es capaz el maestro?”. Había combatido muchas veces contra este hombre pero

jamás había sido tan presionado.

Durante el combate no pudo evitar ver el rostro de Malai al fondo del Kai muay, podía ver claramente el terror en sus ojos; Malai se retenía con sus brazos para evitar de que su cuerpo saliera corriendo a algún lado obligándose a ver lo que acontecía enfrente de ella.

Distraerse en un combate no era algo que un guerrero pudiera permitirse y más cuando combatía contra un maestro.

Una combo de ataque conecto en su cuerpo; comenzando con un golpe del codo en su mandíbula y otro seguido en espalda para luego recibir la patada que se disparo por su detrás impactando limpiamente a un costado de su cabeza; Kai necesito toda su destreza para evitar que esta arrancara su cabeza por la fuerza con la que esta se estrello contra él.

Saliendo disparado hacia un costado Kai cayó al suelo derramando su sangre sobre el Kai muay.

— ya veo... eliges morir? — pregunto su maestro con tristeza; ese fue el ultimo ápice de compasión hacia su discípulo.

Kai pudo sentir su sed de sangre; ese no era su maestro, no, el hombre que una vez fue su maestro ya no estaba presente; delante de él se encontraba un enemigo que no dudaría en matarlo.

— maestro! — grito Kai estrellando su frente contra el suelo en señal de suplica — reconsidérelo por favor!

Pero en respuesta solo recibió una patada; de la cual de no haberse cubierto habría esparcido sus sesos sobre el suelo.

Kai fue abrumado por los ataques, era de esperar al haberse enfrentado a alguien como su maestro sin estar en la posición correcta; de hecho se debía alabar su destreza, el simple hecho de que aun este vivo después de recibir los ataques directos era prueba de su juventud y fortaleza; su cuerpo bien entrenado era la razón por la cual estaba aun vivo y su habilidad como peleador era la razón por la cual había logrado aguantar tanto tiempo en la posición desventajosa sin recibir daño considerable.

Cualquiera de los presentes habría muerto hace mucho, ninguno dudaba de ello; cada uno tragaba saliva mientras que gravaba en su interior ese combate. Como discípulos estaban obligados a obedecer a su maestro, en cierto sentido eran mejor que cualquier soldado, su maestro llegaba a ser como su dios; por lo que, aunque les parecía raro el actuar de su maestro no replicaría por ello. Observarían y gravarían todo en su interior.

Por fin Kai cedió ante la presión, era consciente de que no podría soportar otro de esos ataques consecutivos; también de que no podía seguir simplemente a la defensiva, dejando que su oponente ataque abiertamente.

Poco a poco recobro su posición sobrellevando mejor los ataques y no paso mucho tiempo antes de que pasara a la ofensiva mientras defendía; su maestro sonrió con satisfacción y todos en el Kai muay tragaron saliva.

El combate era un despliegue increíble de técnica, ambos atacaban y defendían al mismo tiempo; eventualmente sus codos chocaban como espadas y sus piernas golpeaban en conjunto el cuerpo de su contrincante; rápidamente la sangre comenzó a fluir de sus cuerpos.

Los golpes de las patadas magullaban sus cuerpos hiriendo la piel dejando que la sangre fluyera por sus poros; sus codos cortaban la piel abriendo incluso la carne.

Kai no lo mataría, no tenía esa intención y su maestro lo sabía, podía verlo claramente en los ataques que este hacia, intencionalmente estaba evitando los puntos vitales.

— no podrás matarme con este nivel de ataques! — grito con euforia desplegando una serie de ataques que no dejaban apertura para que Kai contraatacara.

Esta era la diferencia entre ellos; una diferencia que jugaba un papel importante y equilibraba la balanza entre sus fuerzas. Mientras que Kai poseía la juventud y todo lo que con esta implicaba; su maestro por el contrario tenía los años que sostenían su espalda, experiencia.

Poco a poco Kai era presionado, como artista marcial no podía evitar de que su sangre hirviera en el calor de la batalla; este era por mucho el combate más emocionante de su vida y poco a poco el placer de la batalla comenzaba a sobre ponerse a su motivación de no matar.

Poco a poco una sonrisa retorcida comenzó a formarse en su rostro y sus ataque comenzaron a volverse más intimidantes y mortales. Su maestro no era diferente, este desde hace mucho tenia la misma sonrisa en el rostro, desde un comienzo él había dado rienda suelta a su guerrero interior el cual buscaba con ahínco destruir a su oponente.

El largo combate pronto cobro factura en sus cuerpos; agotando sus energías sus golpes y reacciones se volvieron más lentas pero lo destructivo de sus golpes aun permanecía vivido.

Luego de tomar distancia y recobrar el aliento por unos segundos; arremetieron uno contra otro, enfrascándose en un combate de corta distancia.

Sus golpes se cruzaron entre ellos varias veces, impactando en el cuerpo del otro simultáneamente; era más que evidente lo parejo del encuentro, en este punto cualquiera podría alzarse como el vencedor de un momento a otro; lo que hacía que todos los presentes se negaran siquiera a parpadear.

Repentinamente el maestro recibió un ataque directo completamente bajo su intención; eso le permitió acertar uno de sus ataques en Kai; la diferencia entre estos era la intención con la que impactaron.

Mientras Kai aun permanecía con la determinación de no matar; su maestro por el contrario tenía esa intención desde un comienzo.

Se preparó mentalmente para recibir el codo de Kai en su rostro pero el acertaría el suyo justo en la nuca de este; todos quedaron absortos sin poder reaccionar, pero, dentro de Kai muy se escuchó un grito de angustia.

La conciencia de Kai se desvaneció una fracción de segundo al recibir el golpe; el cual había abierto su piel dejando la sangre fluir hacia afuera, derramándose por su espalda. Cualquiera otro habría muerto en el acto, no, incluso Kai debería haber muerto.

— aun estas vivo? Supongo que mi entrenamiento fue mejor del que pensé — dijo fríamente.

Con una visión borrosa Kai pudo ver a Malai de rodillas en el suelo derramando sus lagrimas, luego su cuerpo comenzó a enfriarse mientras todo se volvía borroso; sus sentidos se apagaban. Lentamente se acercaba a la muerte, podía sentirlo, de hecho eso era lo único que ahora sentía.

“moriré?” su mente comenzó a divagar con los últimos vestigios de conciencia que le quedaba; “en este lugar... aquí, esta será mi tumba?” de pronto lo negó con todas sus fuerzas “No!, No!... me niego a moriré tan fácil!” grito en su mente obligando a sus sentidos a despertar nuevamente; justo a tiempo para sentir el peligro aproximarse por su espalda.

Su maestro se preparaba para asestar el golpe final, que le pondría fin a su vida. De rodillas en el suelo Kai se volcó completamente hacia atrás esquivando el golpe mortal de la rodilla de su maestro; sus cuerpos se cruzaron y la rodilla de Kai llegó al rostro de su maestro, luego casi al

mismo tiempo su otra rodilla llegó a su frente.

Kai había hecho un puente con su cuerpo; dejando el papel de sostener su cuerpo a sus brazos, Kai liberó sus rodillas para que pudieran atacar consecutivamente.

Su maestro retrocedió perturbado por el fuerte golpe en la cabeza, pero ese golpe, estaba lejos de inmovilizarlo, pero, fue suficiente para darle tiempo a Kai de recobrar su postura.

Kai podía sentir como había regresado de la tierra de los muertos y era consciente de que no sucedería otra vez.

Su maestro arremetió contra él con toda la intención de asesinarlo y Kai no encontraba las fuerzas aun para contrarrestar el ataque, en un instante el cuerpo de su maestro se detuvo en el acto y este llevó sus manos a su boca en un intento de retener la sangre que salía de esta, como el agua fluye por la boca de un grifo; la sangre comenzó a emanar de la boca de su maestro obligándolo a caer de rodillas.

Todos los presentes se sorprendieron, mas aun al no encontrar una razón lógica para el suceso; los golpes de Kai estaban lejos de provocar un daño tan considerable como ese.

— al parecer se acabó el tiempo... aaaahh — suspiró el hombre mirando hacia el techo — me habría gustado combatir más

De pronto un grito lleno de dolor se escuchó —Padre! — era Malai quien parecía correr desesperadamente hacia el hombre.

— no vengas! — grito este deteniendo a la joven; la cual cayó de rodillas en llanto obedeciéndolo.

El hombre se obligó a ponerse de pie; todos podían ver claramente como su cuerpo trabajó al límite en lograrlo, parecía que una simple brisa podría tumbarlo nuevamente.

— Ahora continuemos... — dijo el hombre con gran dificultad.

— que está diciendo maestro! — replicó Kai, y estas parecían ser las palabras de todos los discípulos que estaban a medio pararse.

— si no atacas, entonces, yo lo hare! — dijo el hombre arremetiendo contra Kai; su debilidad era tan visible que parecía palpable.

Sus golpes dieron en su objetivo; a pesar de su debilidad seguía siendo un maestro marcial, pero el resultado de estos era por mucho lejos de un

maestro.

Parecían los golpes de un niño; pronto cayó de nuevo de rodillas con lágrimas que se escapaban de sus ojos.

— yo quiero morir como un guerrero... — dijo con temblor en su voz, como implorando desesperadamente mientras que la sangre que salía de su boca parecía ahogarlo.

— Mi padre fue diagnosticado con metástasis — dijo la joven aun de rodillas en el suelo; llamando la atención de todos los discípulos — con una esperanza de vida de dos meses; podrían extenderlo a cinco con quimioterapia y medicamentos... — dijo antes de que sus palabras se ahogaran con sus lágrimas.

Kai logro comprender las acciones de su maestro; como artista marcial; como guerrero, el también habría escogido la muerte en combate, una muerte digna, una muerte de peleador; antes que una muerte lenta y miserable tendido en un cama.

Durante toda su vida; desde que era consciente que las lágrimas eran signo de debilidad se negó a derramarlas; pero estas se negaron a escucharlo y comenzaron a recorrer su mejilla derecha.

— parece por favor maestro! — grito — Yo!... Yo aun no le muestro de lo que soy capaz! — parece; si lo logra yo le mostrare todo mi poder!... parece maestro!

El hombre miro al joven el cual lloraba con él; lloraba por él. Respondiendo a su pedido forzó su cuerpo a ponerse de pie; quería responder; quería corresponder a su discípulo.

Con gran esfuerzo se ergio; seguidamente se puso en posición de combate.

— Sigamos con este combate — dijo Kai colocándose en posición.

— Ya deténganse por favor! — grito la joven — deténganlo por favor! — insistió a los discípulos a su alrededor, pero, estos no se movieron.

Al ver que se prepararon; dispuestos firmemente a finalizar el combate con un último ataque, Malai no lo soporto más y se dispuso a intervenir ella misma; repentinamente su movimiento se detuvo. Algunos discípulos la habían atrapado de los brazos impidiendo que se moviera.

— ya detente por favor! — ella grito.

Kai entendía que se lo decía a él; aunque su corazón gritara por dentro; aunque su alma se estuviera despedazando por dentro; él no se detendría, como artista marcial; como guerrero estaba obligado a responder a los deseos finales de su maestro.

Llenando su rostro de determinación, la última lagrима se deslizó por su mejilla en ese momento sus ojos cambiaron, su mirada se volvió fría y carente de brillo alguno.

El hombre entendió que estaba preparado y arremetió con su ataque; acto seguido Kai contraatacó con todas sus fuerzas, sin reservar nada. Lo puso todo en ese ataque.

Su patada alta salió disparada como un proyectil destrozando todo a su paso, su ataque alcanzó la perfección, ese ataque llevaba consigo el verdadero muay thai.

La muerte fue instantánea, la patada fracturó el cráneo, incrustando pedazos de este en el cerebro, destrozando la mitad de su rostro; el cuerpo cayó al suelo manchándolo con la sangre; en ese instante los discípulos soltaron a la joven la cual corrió a llorar sobre el cuerpo de su padre mientras todos los presentes hacían una reverencia agachando sus frentes hasta tocar el suelo.

Eso marcó el final de la vida de un guerrero.